

Conferencia

VICENTE BELTRÁN ANGLADA



Agni Yoga

El Discípulo y su Irradiación

Barcelona, 14 de Enero de 1982

**LA VERDAD HA DE PRESENTARSE DE TAL MANERA, QUE CONVENZA
SIN ATAR Y QUE ATRAIGA AUN SIN CONVENCER. ESTO SÓLO PUEDE
REALIZARLO EL LENGUAJE DEL CORAZÓN.**

Agni Yoga

El Discípulo y su Irradiación

Interlocutora. – Cuando hablas del Agni-yoga dices que los aspirantes espirituales tienen que tomar conciencia en los demás del servicio. O sea, todos sabemos que es muy importante el servicio para la evolución espiritual, entonces, ¿en qué manera el aspirante espiritual puede crear conciencia en los demás, en una serie de cosas, o simplemente con el ejemplo? ¿Cómo lo explicarías tú esto?

Vicente. – Naturalmente que el ejemplo es básico, pero, fundamentalmente es la radiación magnética de un discípulo, el aspirante que ha sorteado las pruebas del discipulado se puede denominar *un discípulo aceptado*. Hay que hablar siempre en términos de discípulo aceptado, porque si no, no es válido; yo creo que todos aquí somos discípulos aceptados en uno u otro nivel, aceptados, digamos, en alguna u otra condición espiritual. Por lo tanto, más que pretender, que es lo que ocurre frecuentemente, es que buscamos ardientemente nuestro campo de servicio, nos preguntamos incesantemente como un imperativo de conciencia: “¿qué es lo que voy a hacer para ayudar a la humanidad?” Porque hemos leído, porque se nos ha explicado que el servicio es la base de la espiritualidad. Y no nos damos cuenta que a veces este afán de servicio encubre un punto de soberbia, de que la gente reconozca que estás haciendo algo por la humanidad, o por la Jerarquía. Entonces, el dilema del discípulo es vivir en forma radiante, más que en pretender realizar algún acto de servicio en uno u otro nivel, porque lo que decía el Maestro en cierta ocasión es que el hecho de pertenecer a un ashrama ya es un acto de servicio, porque has tenido que desprenderte de muchas partes groseras de tu personalidad y entrar en unas zonas de amplia resonancia espiritual, o de alta frecuencia vibratoria, dentro de las cuales existe un campo magnético apropiado para ayudar a los demás sin que se den cuenta de ello. Lo malo que ocurre siempre es que la gente se siente ayudada cuando tratas de realizar un acto de servicio, pero cuando existe una radioactividad – utilizando un término científico –, una radiación magnética en el campo vibratorio del aspirante, entonces se produce el servicio, es decir, estimulas el ambiente. Se nos dice que si hubiese muchos discípulos radiantes, radio-magnéticos, o de ese tipo, digamos, que puede educir de sí gran cantidad de energía pránica a su alrededor, de una pureza de vida extraordinaria, no se hubiese producido ninguna guerra en los últimos tiempos. Lo que pasa es que el discípulo ha descuidado fundamentalmente su vibración, y se dedica a interrogarse constantemente sobre lo que va a hacer para ayudar a la humanidad, lo cual significa enredarse en las conjeturas de la mente, y realmente poco hace en favor de sus hermanos, y tampoco de la Jerarquía o del Ashrama. Así que una de las condiciones que hay que tener en cuenta es que si nosotros nos hacemos

radioactivos estamos sirviendo. Ahora me podéis preguntar qué implica esotéricamente radioactividad, o magnetismo, o irradiación, significa que una cierta cantidad de átomos de los planos superiores se ha introducido en nuestro compuesto celular produciendo una disgregación de las moléculas usadas que vienen del pasado. Podéis imaginar que el inconsciente colectivo, o la subconsciencia racial es un conglomerado de átomos gastados a través de las generaciones que nos han precedido, es un alimento ya que ha sido completamente elaborado y que, por lo tanto, a nosotros no nos da gran fluidez en el sentido espiritual, y que, por lo tanto, el hecho de que seamos radioactivos implica que hemos invocado del éter - esa sustancia coherente y al mismo tiempo coexistente en el espacio - para entrar en nuestro campo magnético y producir el fenómeno de irradiación. Irradiación es servicio; no hay que aprender a servir sino irradiar, porque la gente se siente estimulada más sin que vea la mano generosa que le ayuda, más cuando está siendo ayudada sin que se dé cuenta. El motivo es porque la persona que se siente ayudada se siente de una u otra forma humillada, existe todavía el prurito de la humillación cuando la persona recibe el favor de otra persona, y la persona puede trabajar con muy buena intención. Y como fundamentalmente las técnicas de la Nueva Era están dejando el campo magnético del mundo en una situación óptima para que el aspirante espiritual pueda invocar unos átomos radioactivos de gran fluidez que proceden de niveles superiores, del plano mental superior, por ejemplo, y algún que otro del plano búdico, entonces, estamos en un campo de acción coordinado, o dentro de unas coordenadas realmente esotéricas para poder producir un cambio drástico en nosotros mismos y a nuestro alrededor.

No sé si he explicado más o menos lo que tú querías preguntar, pero yo creo que la preocupación - que no debiera ser una preocupación - es cómo y de qué manera vamos a servir, o constituye casi, casi, casi, una preocupación por parte del aspirante, al extremo de que queda incapacitado para la acción coordinada, la acción eficaz. No hay que preocuparse del servicio, y hay que preocuparse por irradiar energía, porque si irradiamos energía, esta energía positiva que extraemos de los aspectos superiores del espacio, o del éter, entonces, obraremos fundamentalmente sobre el ambiente circundante. El ambiente en su totalidad es éter condensado, un ambiente social es éter condensado hasta cierto grado de vibración, una cultura de un pueblo es éter condensado, la evolución del propio Logos es éter condensado a través de una particularidad, digamos, de tiempo psicológico, y no hay ningún astro que no tenga una acusada particularidad psicológica que hace posible la exteriorización de este magnetismo natural, y a ese magnetismo natural que irradian los Logos se le denomina Rayos, ya lo sabéis, pero, conviene darle otro enfoque para que se vea que es realmente. Todos los astros del Universo son radioactivos y se están influenciando mutuamente, y los hombres se están influenciando mutuamente sabiendo el principio, sabiendo cómo opera la ley, entonces hay que buscar la manera de cómo nosotros podemos influenciar el ambiente y al propio tiempo realizar dentro de nosotros mismos un proceso

total de renunciación, o de preparación sintética de nuestras células, del compuesto celular. Es decir, que el compuesto celular está gastado, da vueltas sobre sí mismo – empleando una frase un poco hecha ya – pero, no surge al exterior, todo cuando recibimos queda apropiado por el campo magnético propio, y no irradia. Y esto es lo que diferencia a la persona corriente del discípulo en probación, del discípulo aceptado, del discípulo en el corazón del Maestro y del discípulo iniciado. Cuánto más das de lo que recibes, más dentro estás del Reino de Dios; cuánto más absorbes de lo que recibes, más estás dentro del mundo del César; es decir, que cuando Cristo decía: “*Dale a Dios lo que sea de Dios, y al César lo que sea del César*” se refería quizá fundamentalmente, o de una u otra manera, a esta capacidad que tiene el hombre de apropiarse para fines propios, furtivos, cuánto existe en la naturaleza. En cambio, existe el iniciado, o el discípulo que está juramentado, en contacto con el corazón del Maestro, cuya vida es un constante darse a sí mismo de todo cuánto existe en el mundo, en cualquier situación, a cualquier persona, en cualquier circunstancia el discípulo se está entregando constantemente. Y esto es lo que define precisamente al ser espiritual; y seguramente no hace conciencia de que está ayudando, tal y como decíamos ayer, como tampoco la flor hace conciencia de su perfume, se limita a perfumar, como el árbol se limita a dar su fruto, lo que pasa es que el hombre da su fruto, pero a cambio del fruto espera una recompensa. En todo el sistema social de la vida, psicológico y multitudinario, en los aspectos grupales, se basa en la competencia, en el sentido de absorción, en el sentido de apropiación, y existe un interés muy particularizado y un egoísmo constante que llega incluso hasta la crueldad, ya lo estamos viendo por doquier. Entonces, más que tratar de adquirir una virtud o superar un vicio, hay que estar muy atento al fluir de la vida, tratando de irradiar constantemente, de entregar todo cuanto recibes. Entonces, no paralizas el movimiento de la vida, tal y como la vida fluye hacia ti, tú la vas entregando, particularizándola a través de tu campo magnético, y a este darse y a este entregarse se le denomina técnicamente *el sendero*, el verdadero sendero de la santidad, el sendero de la renuncia, o si lo preferís, el sendero de la iniciación.

Xavier Penelas. – Hay una frase del Maestro Tibetano que dice: “*El tipo especial de energía que el Maestro desea que se esfuercen en expresar es esa irradiación que llega a los demás en aras de la alegría*”. Matiza de alguna manera lo que dices, este mimetismo, de ayudar sin que se vea la mano, trasvase de energía, irradiación. De alguna manera tú conviertes esta energía que tú recibes, la transmutas en irradiación.

Vicente. – Es un efecto realmente científico, y el esoterista debe ser muy científico en todas sus actividades, y demostrar prácticamente y tácitamente de que realmente él es un condensador de energía de la Jerarquía que la puede irradiar.

Leonor. – Resulta que acerca de esto que estamos hablando escuché por la noche a través de radio Barcelona la pregunta de alguien que preguntaba si el

eclipse lunar podía haber afectado el comportamiento humano. Entonces, se ve que no había ningún oyente que tomara el auricular para hablar en otros términos, pero salió una persona que dijo que como estamos formados de agua, forzosamente la Luna tenía que influenciarnos en uno u otro aspecto. Entonces dijo: “Me gustaría que algún médico que me oiga pudiese hablar, porque se habla mucho de la parte ósea, más o menos influenciada por este aspecto, porque hay agua, ¿verdad? en los huesos.” Entonces, sí, algún médico que lo oyó dijo algo, que no es por lo del agua ni por lo de la Luna, es por lo que ahora viene a continuación, dijo: “Yo no, o nosotros no tenemos científicamente ninguna prueba de que la Luna o su eclipse puede afectar o no, pero lo que ha dicho este señor del agua en el cuerpo, eso sí, bien, y pudiera ser que bajo este aspecto de la Luna, por el agua que llevamos en el cuerpo... pero nosotros científicamente no tenemos nada comprobado. Lo que sí que hay comprobado que afecta a las personas es que el Cosmos descarga continuamente unos iones, y esos iones nos atraviesan continuamente sin darnos cuenta, pero esto ocurre siempre, no con eclipses ni con otros fenómenos, dice, pero el Cosmos continuamente descarga iones, y nos atraviesan, y no nos damos cuenta.” Entonces hay que tener más seguridad todavía al pensar en la irradiación que nosotros emitimos, porque si los iones que nos atraviesan a nosotros atraviesan a los demás, pueden venir cargados de nuestra parte positiva, o bien negativa, porque si nos atraviesan a todos y de unos van a otros, pues lo que les podríamos dar más positivo... Me gustó por esto, estas cargas iónicas que nos atraviesan continuamente y, por lo tanto, si nos atraviesan y procuramos ser mejores pues resulta que estos iones, cuando pasan de nosotros a los demás, pueden dar otros aspectos.

Xavier Penelas. – También en radio cuatro apareció el sábado el mago Félix, y detrás de él iba yo, yo no sabía quién era. Había una entrevista con un astrónomo e iban a analizar las consecuencias que tenía este eclipse, este aspecto de la Luna, y entonces dieron paso al mago Félix, él decía que la Luna llena afectaba a las mareas, al igual que afectaba a los humanos, y que la Luna llena correspondía en este caso a Capricornio, y que los humanos de alguna manera éramos receptivos a estas influencias lunares. Entonces, me tocó a mí, yo no sabía que iba a hablar detrás de este mago Félix, el hombre en su constitución etérica, en la parte inferior está regida por la Luna y, por lo tanto, reacciona emotivamente a estas influencias lunares, y sabiendo, los que tienen esta receptividad mayor, este hombre-lobo interno que se mencionó antes, sale a relucir. Lo que pasa es simplemente que reaccionamos automáticamente de acuerdo a esta capacidad, a esta calidad del equipo etérico inferior de este ser humano. O sea, el hecho de que esta reacción sea de índole animal es simplemente que nuestro equipo no es todavía de índole divina, ¿no? Mi pregunta iba por otros derroteros, pero, es curioso, si le hubiera agarrado en otro momento le habría pegado “castaña”, porque magia negra... pero, yo no sabía que era un mago negro.

Leonor. – No, una bufonada debería ser.

Xavier Penelas. – Una bufonada, pero se salió con la suya, al día siguiente llamé también, y al acabar la entrevista les dije: “¿Cómo es posible hacer magia blanca en una Luna nueva y encima a las doce de la noche, hora solar con eclipse?” O sea, que más negro no podía ser, no me dejaron pasar, pero le transmitieron la pregunta más o menos para que se estableciera un diálogo para ver qué había detrás de todo esto, de todas maneras se lo preguntaron y la respuesta fue que era precisamente esta reunión para contrarrestar estos efectos negativos, pero, bueno, allí arriba fue a lo que fue, no fue a orgía porque no había sitio, no era cómodo, pero si no...

Leonor. – No, orgía no, fue a un carnaval.

Interlocutor. – Me gustaría hacerle una pregunta para reflexionar: ¿qué clase de mago – blanco o negro – ha de ser el señor que habla por la radio, que hace estas congregaciones, que se dedica a hacer propaganda, o auto vanagloriarse de alguna manera.

Interlocutora. – Dices que es un mago profesional, que se gana la vida con esto.

Interlocutor. – ¿Tú crees que es un mago profesional? ¿Tú crees que un mago se gana la vida a través de esto?

Interlocutora. – Yo creo que sí. Pero, entiéndeme, no es un mago, es un profesional que ha encontrado una forma de vida, un señor que vive de eso. Un vividor, en una palabra.

Xavier Penelas. – Echa las cartas, hace astrología, lee las manos, luego está agrupado con una sociedad de mujeres que practican la brujería, basándose en ritos caducos, antiguos, pisceanos, o posiblemente pre-pisceanos, aprovechan para hacer estas reuniones, y aunque sea inconscientemente están practicando la magia negra.

Interlocutor. – Bien, Eliphas Levi tiene un párrafo interesante que decía: “El mago es aquel que domina consciente y divinamente las fuerzas que tiene a su merced, mientras que el brujo es aquel que lleva fuerzas y energías que ni siquiera conoce.”

Vicente. – Un aprendiz de brujo. Un mago realmente es el discípulo iniciado, es un mago porque domina las leyes de la naturaleza, en cambio el mago negro en cierta manera es dominado por las leyes de la naturaleza. El mago blanco puede ascender hasta las zonas de buddhi, en cambio el mago negro solamente puede limitarse a las orillas mentales concretas, allí tiene tanto poder como el mago blanco, pero no puede subir más allá. Entonces, con el

transcurso de los siglos, del tiempo - porque continúa con su ceguera - se va reduciendo el tamaño de su cuerpo causal hasta que desaparece. El Ángel Solar le abandona, y entonces su alma queda convertida en un mineral, y debe empezar el lento trabajo de la evolución a partir del reino mineral, es decir, de la esencia elemental. Fijaros bien, el trabajo del mago negro sin darse cuenta. Puede ejercer en un momento determinado, en cualquier situación planetaria, en cualquier momento cíclico, un gran poder, un poder psíquico, como lo puede tener el mago blanco en aquel mismo nivel, puede hacer llover a voluntad, puede tocar las teclas de un piano a distancia, puede hacer aparecer y desaparecer objetos, puede practicar la brujería o la magia negra sobre personas, puede atentar contra la salud o el bienestar de determinadas individualidades, pero, naturalmente, todo esto va empujándolo su campo causal, hasta el extremo de que en lugar de desintegrarse como efecto natural de la evolución, queda muy empujado, y entonces se ahoga el Ángel Solar, y el Ángel Solar tiene que retornar al Nirvana, rompe su compromiso kármico con el ser que había adoptado desde el principio de los tiempos, desde el principio de la raza, y entonces tenemos el efecto de un cascarón en vida, con un punto de conciencia que se va extinguiendo poco a poco, con gran poder todavía sobre los éteres y sobre los devas inferiores, hasta que finalmente desaparece absorbido por las leyes mecánicas de la evolución y queda convertido en algo menos que un mineral, en esencia elemental del primer reino, debe empezar el lento trabajo, porque nada se extingue en la vida de la naturaleza, y con el pesado karma de sus acciones tiene que empezar y volver a recorrer los caminos durante los millones de años que esto significa. Hay que tener en cuenta ya desde un principio que la magia es algo muy importante, y todos cuantos están hablando en nombre de la magia, utilizando la brujería o la magia inferior, están creando mal karma, están contribuyendo a la guerra, están contribuyendo a las situaciones negativas del ambiente mundial.

Xavier Penelas. – Yo me denomino aprendiz de mago, porque después del Félix, de aquella trastada que hizo, de decirse “mago”, pues yo suprimí esto, porque metían posiblemente ya, anteriormente al mago Félix, haciendo la distinción entre magia negra y magia blanca. Ah, sí, fue en un programa, y entonces el locutor me llamó “el mago blanco”, y después de la trastada que hice dije: “No, yo aprendiz de mago nada más.”

Javier Antolínez. – Quizás en más ocasiones de las que nosotros quisiéramos nos encontramos inmersos en unos ambientes de tensión tanto familiares, como de reuniones, en múltiples ambientes que no sabemos quizá cómo manejarlos o cómo neutralizarlos. El problema es que siempre queremos luchar con ellos, pero realmente pienso que lo que hay que hacer es neutralizarlos, ¿cómo, de alguna forma, con los medios que nosotros tenemos, podemos hacer esto?

Vicente. – Hay que mantener un estado de paz interior, y ahora me preguntareis: “Bueno, ¿cómo se alcanza la paz interior?” Bien, si la persona

vive, como decíamos ayer, muy apercebido – diréis que soy redundante, pero no se pueden decir las cosas más que por su propio nombre–, hay que estar muy atentos, y como estamos distraídos nos cogen todos los aspectos negativos del ambiente. Es decir, que el aspecto positivo del ambiente es cuando la persona observa la cosa tal cual es, sin intentar variarla, un hecho o un problema, están bien ahí. Todos reaccionamos contra un problema, y creamos malestar a nuestro alrededor, en tanto que el problema observado atentamente tiene una tendencia a desdibujarse, a desvanecerse, a hallar una solución. Pero nosotros buscamos los medios, mientras buscamos los medios estamos entretenidos en los medios y nos olvidamos de lo que es fundamental, de lo que está delante de nosotros, que es el problema en toda su extensión y en toda su profundidad. Buscamos el compromiso, no buscamos la realización, si os dais cuenta de la diferencia que existe entre compromiso kármico y realización espiritual. Estamos marchando todos, digamos, al compás del tiempo, pero no cabalgamos sobre el potro indomable del tiempo. Y el tiempo está actuando contra nosotros, es decir, que todo está a nuestro alcance, pero, de una u otra manera, hemos perdido la capacidad de recibirlo. Entonces, si estamos muy atentos – y soy reincidente, lo seré siempre sobre este punto - no habrá motivo de que nuestra mente distraída deje filtrarse las energías que proceden del campo negro o de las miserias ambientales, de las miasmas, incluso de las enfermedades. Cuando la gente se dé cuenta de que la falta de atención puede ser el principio de una enfermedad, quizá tomará con más amor - no por amor, sino por egoísmo - el hecho de estar atento, *porque cuando la persona está muy atenta existe una conciencia de continuidad, o una conciencia meditativa*, en tanto que cuanto estamos distraídos daos cuenta de que resulta a veces difícil seguir una idea, y viene otra que la suplanta, o estando ante una circunstancia pensáis en otra, estando aquí ahora, hoy, pensáis en el mañana, o en el ayer, entonces existe un desfase. La falta de atención en el presente hace que el pasado o la esperanza en el futuro coordinen para vosotros aquello que vosotros deberíais coordinar. Es decir, que es una cosa muy sutil; nunca puede ser cogido el hombre por la magia negra si está muy atento, incluso sobre los efectos de la magia negra, no sé si me explico. Cuando os sentís invadidos por la fuerza negra, preguntaros honestamente porqué, y enfrentad aquello. Es lo que os digo siempre: enfrentad el miedo, cualquiera que sea la naturaleza del miedo. Y el miedo tiene muchas facetas, estamos inundados de miedo, tenemos miedo a todo; naturalmente, no podemos separar el miedo de la distracción mental, lo cual trae como consecuencia una falta de control sobre el cuerpo emocional, lo cual a su vez es el campo, el semillero, el Kurushetra, que trae como consecuencia todas las dificultades en la vida del discípulo, o en la vida del aspirante. Es decir, que solamente se puede entrar en el ashrama hasta haber liquidado, hasta cierto punto, una gran parte de su naturaleza emocional incontrolada. Significa que tiene un control específico sobre regiones determinadas de su naturaleza emocional, porque el cuerpo emocional tiene facetas muy interesantes, y de una u otra manera forma parte del complejo colectivo, o del inconsciente colectivo, o de la subconsciencia racial, con su cúmulo de recuerdos acumulados. Y si os dais cuenta de que toda

la conciencia está edificada sobre memorias, memorias marchitas que proceden del ayer, os daréis cuenta de la dificultad que tiene para el aspirante poder reducir el bagaje de las memorias para poder enfrentar la realidad. Ahora me diréis: “La consecuencia de la atención, ¿cuál es?": la paz, el silencio. Cuando existe este silencio natural, existe radiación también. Porque la paz tampoco nos pertenece, cuando creemos que la paz nos pertenece nos hacemos la pregunta: “Por qué tengo paz?” Entonces la paz se extingue, porque algo que es extenso, que es impersonal, lo hemos particularizado, hemos intentado particularizar lo que es la paz dentro de nosotros, y automáticamente sobreviene otra vez la distracción, el olvido, y como efecto de esto la sucesión de memorias encadenadas o concatenadas surgen otra vez al presente y os impiden enfrentar cualquier problema, cualquier tipo de solución. Y, por lo tanto, palabras como “ashrama”, “maestro”, son palabras inútiles y faltas de sentido, como el buscar un campo de servicio adecuado. No tiene ningún sentido; el sentido es cuando la persona se da cuenta realmente de que es inoperante en el sentido mental, inoperante no en el sentido de fabricar pensamientos, sino en el sentido de sentirse controlado por el pensamiento, al extremo de que la personalidad no piensa sino que es de una u otra manera pensada por las fuerzas ambientales, lo cual no sucede cuando la persona está muy atenta, observando todo con gran interés; lo bueno y lo malo, porque no podemos separar lo bueno de lo malo de cualquier circunstancia, como tampoco podemos dividir la persona amada en zonas que me gustan, o zonas que no me gustan, o amamos, o no amamos. No existe un término medio en el amor, ni en la paz, ni en la plenitud. Es decir, que la cosa yo la veo muy clara, y podría decir que hasta cierto punto soy consciente de esta experiencia que estoy realizando, que me ha permitido introducirme en áreas bastante profundas de mi propio ser, y como que originariamente somos todos iguales, todos tenemos un campo de acción intelectual, mental y búdico, de toda la naturaleza psicológica posible, así que todos podéis realizarlo. Fijaos bien, solamente una cosa, y esto es innegable: cuando estáis muy atentos, cuando no pensáis más que en lo que tenéis delante, hay una paz en el interior, la mente cesa de funcionar como autómatas, como una máquina con el movimiento que procede del pasado, sino que queda expectante, asombrada de lo que está viendo, y este asombro es necesario cultivar, o esta maravilla que es la paz, que la persona va recibiendo en tanto que ella se da cuenta de que va viviendo; y no que está marcando el tambor del tiempo, creando situaciones más o menos kármicas, y siguiendo las influencias de los pensamientos del pasado, o pensando quizás en la gloria del futuro. En todo caso, el problema siempre será el mismo, que la vida es para nosotros unipersonal, está limitada a nuestro pequeño campo de observación, y para mí la observación del hombre, para hallar la liberación, para estar en contacto con el Maestro, es que sea consciente de todos y cada uno de los hechos que requiere su conciencia. No se basa entonces su inteligencia concreta en recuerdos, sino en creaciones, tal como decíamos ayer, el hombre se hace original, se hace singular, se escapa de la pluralidad, y al dejar estas zonas trilladas por el intelecto - el intelecto es el señor que organiza la memoria - entonces existe un campo de apreciación tan

dilatado que ofrece al individuo consciente la particularidad de decir como Hamlet: *"Ser, o no ser."*, o me sumerjo, o no me sumerjo en este vacío que veo ante mí, entonces sobreviene el último de los miedos, el miedo que debe vencer todos los miedos, el miedo a la propia soledad, el miedo al vacío que se produce en la mente, el miedo al deseo dentro del corazón de que se pierda, el miedo a perder todo cuanto hemos conquistado hasta aquí, y que de nada nos ha servido. Porque hemos edificado toda nuestra vida psicológica en posesiones, sabiendo como sabemos que nada de lo que poseemos vamos a llevarnos el día de la muerte, y estamos viviendo sin parar de acumular, cuando la ley espiritual es ir dejando cada vez jirones del "yo" vencido, y escalando, tal y como se dice en *"Fausto: escalando las alturas, hollando los cadáveres de nuestros 'yoes' vencidos" ... (corte de sonido)...* extenso porque es el propio espacio, fijaos bien: la mente es el espacio. Limitamos el espacio a voluntad, por nuestras pequeñeces, por nuestras pequeñas medidas de las cosas, por nuestro sentir limitado en nuestras observaciones y, naturalmente, cuando dejamos que el espacio siga su propio camino, o su propio movimiento, nos damos cuenta de que podemos pensar con la mente de Dios, que es cuando se produce ese gran vacío dentro de la conciencia y entonces no impera el intelecto sino la intuición. La intuición se adueña de todo el campo mental, y si pudiésemos verlo desde el ángulo de vista del clarividente causal, el espacio está lleno de puntos luminosos que son las ideas "madres" que pueden ser descubiertas por el investigador, y a partir de aquí el conocimiento es inacabable, se adquiere la omnipotencia, la omnisciencia, y hasta cierto punto la omniabarcancia. Es decir, se trata de un proceso que yo creo que todos vais experimentando poco a poco, porque es sintomático, cuando estamos aquí al cabo de un rato se produce un silencio, ¿quién ha creado este silencio? Nuestra atención. Cuando decimos meditación, decimos atención, atención hacia dentro, no hacia fuera. Es decir, que cuando estamos observando una idea madre, la idea madre ilumina nuestra mente y decimos: "es la inspiración." Y la inspiración es la cuna del discernimiento verdadero, como la lógica es la antesala de la intuición. Cuando la persona tiene muchas etapas de discernimiento y de lógica, se le abre la senda intuitiva. Es decir, que la lógica llega a un punto de desgaste, a fuerza de actuar con lógica empujamos el "yo" hasta convertirlo en la nada, pero al propio tiempo surge algo superior en la conciencia, es como si dijésemos - utilizando un término no muy conocido - que dejamos de ser aristotélicos y somos platónicos, vamos del todo a la nada, o tal como decíamos en el sentido esotérico, vamos de lo universal a lo particular, y no de lo particular a lo universal, y empezamos a crecer y a ser gigantes en el mundo de las ideas, y somos pensadores no porque hayamos adquirido la capacidad de pensar, sino porque pensamos con la mente de Dios, por eso somos Pensadores con mayúscula, no porque podamos captar alguna idea del ambiente, o tal y como me preguntaba una persona ayer, con muy buena intención y con mucha inteligencia, si hay que aceptar como intuición aquellas cosas que surgen de la conciencia nueva es que no conocemos pero que provienen del pasado, porque como nuestras vidas - tal como decía Buda - son tan numerosas como las arenas

del mar, ¡cuántas y cuántas experiencias no habremos tenido durante el transcurso de los millones de años desde que iniciamos nuestra cadena cíclica de vidas y muertes! Ha llegado un punto en que realmente esta fruición, esta fuerza, nos lleva a incalculables alturas. Y daros cuenta de que realmente la intuición es algo nuevo, no proviene de nuestras experiencias del pasado, es trabajar ya con los arquetipos, a los que se refería Platón, de la mente de Dios. Somos originales, y no somos un resultado de la pluralidad, o de la masificación, como decíamos ayer. Es decir, yo creo que el asunto es muy fácil de explicar, y la simplificación es muy fácil de relatar, pero que exige un gran esfuerzo de atención, de la cual no disponemos porque nuestro instrumento mental está adecuado solamente para captar pequeñas verdades que son fijas, y no captar ideas en movimiento, que son las ideas madre, que son las ideas arquetípicas, las ideas de la creación. De ahí, que cuando se llega a cierto momento cíclico en la vida de la evolución espiritual del ser, cuando el hombre se ha convertido en un Adepto, dentro de su medida, dentro del círculo-no-se-pasa de... puede crear a igual que el propio Dios, porque utiliza los mismos elementos, el espacio más las fuerzas que condensan el espacio en forma de éter, y condensan el éter en forma de materia, y son los ángeles. Y aquí hay materia, materia y materia para dar muchas conferencias y hacer muchas averiguaciones. Pero, daos cuenta de que todo cuánto existe es éter comprimido, y que toda aquella persona que es egoísta está más comprimida que otras, porque más adquiere del ambiente, y que el hombre espiritual, el que pesa menos, el que tiene menos gravitación, es aquel que empieza su período de descompresión, y se va diluyendo en el espacio, hasta que se convierte en el propio espacio. Tengan en cuenta lo que dice el Maestro Tibetano, nuestro Maestro: *“El espacio es una entidad, el espacio tiene omnipotencia, el espacio tiene voluntad, el espacio tiene amor”*, y que las reacciones que inspiremos al espacio es la experiencia que podemos llevarnos de esta vida.

Xavier Penelas. – Una tarde, bueno, una tarde en concreto, porque lo he hecho varias veces, buscando de enfrentar la soledad, la oscuridad, de enfrentarme a esto, y prácticamente notar una cierta sensación que me impelió a correr para ir a meditar, es decir, ¿esto era una válvula de escape, o qué era?

Vicente. – Seguramente.

Xavier Penelas. – Me ha pasado en varias ocasiones, aunque quizás después lo analizaba y veía que quería disfrutar de aquel estado, aquello de alguna manera me ofrecía la paz, el misterio, lo desconocido, en cambio si iba a mi habitación a meditar tenía aquello mismo más la seguridad de un sitio aislado.

Vicente. – Llega un momento, cuando el sentido de la atención está tan desarrollado que se ha convertido en automático, en que ya no se busca un lugar determinado para quedarse en soledad, sino que la soledad es tu compañera habitual; utilizando una frase de Miguel de Molina: *“la soledad es tu*

compañera". Nosotros cuando estamos solos buscamos la compañía, porque no estamos atentos a la propia soledad, y cuando leemos o escuchamos a alguien que dice: "Hay que afrontar la soledad, hay que afrontar el miedo al silencio, el miedo a la oscuridad, el miedo a la muerte", intentamos por nuestra cuenta hacer la prueba, lo cual significa que nos apartamos de la realidad porque aquello escapa a las circunstancias actuales de la vida. La vida debe ofrecernos momentos de silencio y momentos de soledad que debemos afrontar, lo cual no hacemos, pero nosotros, como sucedáneo, hacemos algo que nos parece adecuado, y para mí no lo es. Decimos: "Vamos a ver si afronto el misterio de la propia soledad", y se pone en soledad, entonces empieza a actuar solo a ver qué pasa. Y, sin embargo, llegan momentos en que hay momentos de verdadera soledad, y no la afrontamos, o verdadero silencio mental que no afrontamos, o situaciones angustiosas que no queremos enfrentar, o miedos de todo tipo que nos aterra solamente el pensar en ellos. Uno de ellos es el temor a la muerte, porque decimos todos que como nosotros estamos habituados a hablar de que la muerte no existe, y de que realmente todo esto es un proceso que lleva a la inmortalidad, no sé da importancia, pero no hay nadie que en el momento de la muerte no tenga temor a afrontar aquel silencio augusto que se le presenta ante los ojos. Todos decimos: "no tengo miedo a la muerte", pero llega el momento, cuando la muerte sea tu compañera, porque estás a punto de llegar a ella, que la tienes que mirar de otra manera, tienes que enfrentarte con ella, y muchas de las personas que mueren tardan mucho tiempo en darse cuenta por el miedo que tienen a la muerte. En el momento en que despegan de la Tierra para pasar al plano astral, existe un momento de inseguridad, incluso lo experimentan los discípulos probados. El discípulo, como siempre está atento, lo pasa más rápidamente, pero hay quien está dentro del miedo a esta oscuridad preliminar, de un paso de un nivel a otro, del paso del plano del nivel físico al nivel astral, que realmente tarda años, y a veces siglos en darse cuenta dentro de esta oscuridad porque nunca ha tenido la virtud de enfrentar una situación, un hecho. De ahí que lo más práctico para el discípulo es enfrentar claramente una situación, estando muy atento, profundamente atento, observando, y al propio tiempo discerniendo, sin crear imágenes de las cosas que está viendo, de las cosas que está observando, observa simplemente. Lo que pasa es que nosotros observamos más los comentarios de las observaciones, ¿os dais cuenta? Y, naturalmente, como las observaciones que hacemos de lo que estamos viendo y observando son de la naturaleza del pasado porque vienen por un proceso de asociación de ideas, resulta que aquello que es nuevo, que es fresco, y que es vívido, otra vez se muere, y entonces toda la experiencia que no ha sido consumada vuelve al saquito de los recuerdos, de ahí que tenemos un saco de recuerdos tan grande que nos impide proseguir la búsqueda de la espiritualidad o ascender hacia las cúspides de los Himalayas de la iniciación. No sé si me explico, no podemos observar un hecho sin dar un comentario, y ese comentario, ¿para qué?, el hecho está ahí, sin comentarios. Vamos efectuando comentarios de todo, y buscando conclusiones y soluciones, cuando la verdadera solución y la conclusión perfecta es observar atentamente todo. Y

si es difícil, hay que intentarlo, hay que estar constantemente indagando, discerniendo el valor del momento actual, sin crear ideas acerca de aquello que estamos viendo. Como decía el otro día: “¿podemos ver una escoba sin pensar que estamos barriendo?” O es muy difícil, o ver una situación sin ver su movimiento, sino seguid la acción y el movimiento como una sola cosa, y entonces la mente siempre está tranquila, siempre está serena, y sin embargo está acumulando la experiencia constantemente, porque la mente no entorpece la acción del pensador, el pensador y la mente son la misma cosa. El pensador, la mente, y la cosa observada son la misma cosa, y no existe distancia entre el observador y lo observado, entre el observador y el campo de la experiencia. Ahora sí, como están observando y tratando al propio tiempo de buscar conclusiones, o de buscar alguna otra forma de intelectivo razonamiento, hay una distancia entre nosotros y el campo de observación, pero si nos limitamos a observar muy atentamente entre nosotros y la cosa observada, la experiencia, la circunstancia, el hecho o la persona, entonces, estamos dentro de aquello, aquello y nosotros somos la misma cosa. Naturalmente, esto está tratando de decirlo Krishnamurti desde el principio, como instructor del mundo, en ese sentido, y de una manera muy rara y fecunda, precisamente es el campo del Agni-yoga. Nos damos cuenta de que Krishnamurti está hablando desde el principio de sus grandes experiencias de Agni-yoga. Krishnamurti nos habla siempre del plano búdico, no desciende jamás al plano mental, así que hay que ascender para comprenderle, y quizá deba existir un punto de enlace entre el esoterismo y el mensaje de Krishnamurti, a través del Agni-yoga, existirá entonces una comprensión perfecta de lo que quiere decir Krishnamurti, que yo creo ha sido muy poco comprendido, porque todo el mundo intelectualiza el mensaje de Krishnamurti, y cuando Krishnamurti ve siempre los mismos reunidos a su alrededor dice: “no habéis comprendido”. Uno que vuelva año tras año, a Krishnamurti no le agrada. *(corte de sonido)*

Si tenéis que hacer algún comentario, hacedlo.

Leonor. – Yo solo quería decir dos palabras, que para poder superar las tensiones en un ambiente, una de las varias facetas que pueden ser muy convenientes es la del olvido de sí mismo, cultivar mucho la impersonalidad, porque muchas cosas nos afectan también porque pensamos que nosotros no nos lo merecemos: “esto no tendría que pasarme a mí, yo lo hago con buena intención...” y tal y tal. Y cuando se llega a un punto en el cual ya nada te ofende, y no te sientes humillado en ningún sentido, en ningún aspecto, porque sabes que las cosas tienes que pasar por encima de ellas, y todo se arregla después. Al cabo de dos o tres veces que esto se puede comprobar, las tensiones ceden, porque cuando uno se encuentra al principio de un vórtice de energía negativa, sabe que no va a él, va solo a su personalidad, y si puede dejarla de lado..., ya no debe decidir lo que va dentro. No sé si me explico.

Javier Antolínez. – Pero, hay ocasiones en las cuales es cuando uno crea tensión, o cuando uno está inmerso dentro de esa tensión, pero hay otras en las

cuales la tensión..., llega uno a un sitio donde la tensión está allí, y en ese caso creo que será más aplicable lo que tú decías. Lo que dice Leonor ahora es más aplicable cuando uno crea la tensión.

Leonor. – No, cuando la creas no, cuando te sientes en medio. Es una de las facetas que puedes emplear, según el caso.

Vicente. – Cuando una persona está en tensión no puedes darle un remedio, está en la tensión. Lo que pasa es que la persona no busca las causas de la tensión, sino que busca un antídoto contra la tensión. De ahí que siempre ataca la parte superficial. Cuando hay una tensión, hay que procurar estar muy atentos a la tensión, y, naturalmente, es difícil porque hay que tener una mente extraordinariamente lúcida, despierta, y cuando existe tensión se adormece, busca remedio angustiosamente, busca una solución rápida y eficaz y a ser posible espectacular, y aquí el punto máximo, el que define el discípulo en probación del discípulo aceptado, o del discípulo en el corazón del Maestro, del Iniciado, es esta concatenación de hechos cósmicos que van desde la observación serena de un hecho fundamentalmente personal hasta la observación de un hecho cósmico, por ejemplo, la observación de la Jerarquía, la observación de Shamballa, la observación de todo el sistema cósmico. Por lo tanto, la observación debe estar constantemente presente. Ahora bien, ocurre que el hábito de la atención crea, no un automatismo, pero sí una mente predispuesta lúcidamente a observar, donde no hay tensión. Una mente para observar debe estar completamente distensionada, si no, sus observaciones vienen impregnadas por las rugosidades de la mente, y sujetas a este fenómeno de refracción de los rayos solares al incidir sobre la Tierra. Ahí está el proceso. Hay que observar directamente. Por muy inclinado que esté el eje de la Tierra, nuestra observación debe ser perpendicular desde la elíptica de la observación hacia el objeto de la observación, la circunstancia o el hecho de la observación. Se produce un hecho nuevo, y hay que aceptar este hecho nuevo sin resistencia y sin buscar conclusiones de carácter intelectual, porque desde el momento en el que el intelecto se entromete en la vida silenciosa de la mente, la mente deja de estar silenciosa, vuelve al remolino de las ideas, de los pensamientos, de las imágenes, y nuestra mente están constantemente bullendo imágenes, y nos damos cuenta de que somos pensados por cosas que no quisiéramos ser pensados. Es el caso de Pablo de Tarso: “Dándome cuenta de que la ley de los miembros no debe mortificarme, me siento mortificado por la ley de los miembros”. Es decir, que no puede controlar su naturaleza pasional, y la mente es un resultado de *kama-manas*, es decir, que hay pasión en la mente, no es la mente en sí, ni tampoco la mente intelectual pura y simple, sino que es la mente de la pasión y el deseo, la mente *kamamanásica*, que es la que actúa dentro de la mayor parte de la humanidad, y que solamente vive, puede surgir a flote a través de los razonamientos, de la lógica, del sentido común y de todas estas cosas. En tanto que para la vida del iniciado no existe. No existe esto como el actuar de forma intelectual, intelectual, en forma razonada, porque esto exige

un campo de elecciones constantes: “esto lo quiero, esto no lo quiero, esto es interesante, esto no lo es, esto es bueno, esto es malo...” y así siempre estamos en el campo de la dualidad. El Maestro, como piensa con la mente de Dios, cuando dice que sí es sí, y cuando dice que no es no. Y siempre es la realidad, nunca se equivoca en ese sentido. Pero, es que el Maestro se ha esforzado durante vidas y vidas en estar atento, y ahora resulta que después de tantos siglos que viene un señor que se llama Krishnamurti que dice que no estamos atentos; hasta aquí hemos estado atentos en una pequeña fracción de nosotros mismos, a esta pequeña fracción de nosotros mismos la llamamos el “yo”, o la mente organizada. Y ahora resulta que el proceso de la vida es crecer hacia lo cósmico, que es otra forma de relatar las imágenes esotéricas del Maestro Tibetano. Yo no veo diferencia en los mensajes, yo solo veo incapacidad en el hombre por seguir un movimiento, que igual abarca a Krishnamurti que al Maestro Tibetano que a toda la Jerarquía, y al propio Shamballa y al propio Sistema Solar. Y nosotros aquí estamos en una reunión dentro de la cual tratamos de irradiar de una cierta manera energía positiva, y deberemos de empezar ya a utilizar, aunque sea aquí, la técnica de la observación serena. Crear un campo magnético - aquí o donde vayamos después - en el cual exista una participación activa de los éteres del espacio, de los ángeles o de los devas, y que podamos llevar un poco de paz al mundo atribulado, no por el deseo de servir, simplemente, sino por la potente irradiación que ofrecemos, teniendo en cuenta que la irradiación, desde el ángulo de vista angélico, es sustancia material que puede ser transportada. Aquello que para nosotros es lo más sutil para el ángel es materia densa, pues la situación depende del nivel, pues bien, el ángel vitaliza esta energía, la polariza con sus radiaciones y la sitúa donde hace falta. Cuántas veces hemos ayudado, quizás sin darnos cuenta, a una persona moribunda, a una persona en situación desesperada, o hemos evitado una desgracia, podemos ayudar a consumir un karma, podemos aliviar algunos dolores, sin darnos cuenta. ¿Hay alguna pregunta?

Xavier Penelas. – Simplemente un inciso, que esta era precisamente la respuesta a la pregunta de Javier. Cuando uno se encuentra ante este muro negativo de materia emocional, distorsionada, etc., observación, alineamiento y envío de energía. El ángel coge esta energía y la pone ahí en el medio, y traerá la paz, y si no la consigue tienes que volverlo a intentar otra vez, es hacer magia blanca en este caso, es irradiar.

Interlocutor. – Yo sobre lo que decía Xavier, eso de que quiso probar lo que era la soledad, no sé, es una manera muy superficial de la manera como lo expones tú, porque yo he estado un año, y hace quince días que lo he comprobado, un año para saber lo que era la soledad, es decir, en ese tiempo he estado con una tensión muy grande, y hoy en día, una vez descubierto que la soledad está en el interior, no en el ambiente, sino que es una cosa interior, entonces ha empezado la paz en mí. De eso me he dado cuenta yo, y me ha costado un año.

Xavier Penelas. – *(bromeando)* Yo estuve toda mi vida pasada. *(risas)*

Vicente. – Aquí solamente hay una cosa, pasa lo mismo con la soledad, con la angustia, con el miedo – el miedo en todas sus facetas - que cuando la persona huye, pero al propio tiempo se da cuenta de lo absurdo de la huida, entonces, se libera.

Xavier Penelas. – Sí, lo que estaba pensando, digo: “¿Pero por qué corro yo ahora, porque quiero librarme de la soledad, o porque quiero disfrutar más de esto?” O sea, hay un momento en el que frenas y dices: “Voy a meditar, pero ¿para qué?”, estaba meditando allí, de todas maneras. Lo que pasa es que yo iba a la pirámide pensando a ver si esto iba a centuplicarlo, de alguna manera, pero digo: “¿esto es una huida, o no es una huida?” No lo sé.

Vicente. – Si te dieras cuenta de que creamos una pirámide cada vez que meditamos.

Hiltrud. – Eso lo he pensado yo, que da igual dónde meditemos, creamos una estructura.

Vicente. – Aquí mismo creamos una pirámide, con base cuadrangular o rectangular, como es lógico, parte de cristal, con todos los colores del arco iris, y en la cúspide existe un sol que irradia. En el momento cumbre de la meditación, en el último mantram cuando viene la bendición del Maestro, entonces se abre la pirámide y penetra todo, y entra toda la energía y se reparte por todo el grupo, y durante una fracción de segundos, minutos, o durante un rato, nuestro cuerpo es resplandeciente porque hemos adquirido átomos de carácter positivo de los planos superiores. Si nuestro comportamiento lo justifica permanecen con nosotros, si el comportamiento no lo justifica se escapan, por su propia sutilidad se escapan y vuelven a su lugar de procedencia. Así que puedes mantener la paz, o la permanencia de estos estímulos espaciales o etéricos dentro de nuestra constitución psicofísica, con tal de mantener la atención después, siendo radioactivos e irradiando aquello, porque al irradiar empezó el movimiento de aquellos átomos en aquel nivel, como son amigos todos y conocidos se están llamando los unos a los otros, utilizando una frase muy práctica. Si están dentro y se encuentran bien, que no los expulsamos, impulsan a la acción a otros átomos, por esto siempre es más rico el que más ofrece que aquel que no tiene, podemos tener una cuenta muy grande en el banco, y ser pobres, y una persona que está distribuyendo constantemente siempre tendrá para ofrecer, y la vida siempre le da.

Conferencia de Vicente Beltrán Anglada

En Barcelona, 14 de Enero de 1982

Digitalizada por el Grupo de Transcripción de Conferencias (G.T.C.) 15 de Septiembre de 2008
